

¡Qué diferencia entre la actual Inglaterra y la que levantó la grandiosa Catedral de San Pablo, y mereció llamarse la Isla de los Santos! Cuando esa nacion era católica no se conocia en ella la espantosa miseria del pueblo, ni se presenciaba el tristísimo espectáculo de millares y millares de personas que mueren de hambre: la Religión divina de justicia y caridad que profesaba entónces, de ninguna manera le habria permitido destruir al pobre enriqueciéndose con su trabajo: con horror se habria visto, habria recibido el mas severo castigo quien entónces se hubiera atrevido á pretender que se pusieran restricciones al pobre en el derecho al matrimonio que le dá la naturaleza, ó quien hubiera asegurado que con lo necesario para existir físicamente queda retribuido en justicia un trabajo que acaba aun con la misma existencia física. No, cuando la Inglaterra era católica ni se observaba ni se oía en ella lo que ahora se está presenciando. En el tiempo del catolicismo de esa nacion la riqueza se desarrollaba en beneficio general: trabajaba el pobre; pero su trabajo era moderado y recibia por él una justa retribucion con que podia atender de una manera conveniente á sus necesidades, de manera que aun los últimos del pueblo tenian el vestido y el alimento propios para la rigidez del clima en que viven. No habia entónces leyes que prohibieran pedir limosna, cuya invencion posterior tuvo por objeto sustraer á las públicas miradas el horroroso espectáculo de una miseria antes desconocida y cuyos progresos daban lugar á formidables argumentos contra la reforma protestante. Habia nobleza en la Inglaterra católica: ¡Pero qué distancia de aquella antigua nobleza cristiana á la repugnante aristocracia protestante que despues ha tenido la misma nacion! Sus nobles católicos eran accesibles y hospitalarios, y tanto por la continua predicacion de la caridad y de la necesidad de retribuir todo trabajo segun las leyes de la justicia y de no retener el salario del pobre, como tambien por la influencia de todos los otros medios eficacisimos que tiene el Catolicismo para obligar al ejercicio de las virtudes, resultaba que el trabajo del pobre contribuia de un modo positivo á la conveniente satisfaccion de sus necesidades y aun á la mejora de su condicion, y que aun gratuitamente se derramaba en beneficio de los pobres una parte considerable de los tesoros de la nobleza cristiana: el aristócrata protestante por lo general es ceñudo y orgulloso, guarda las riquezas para sí mismo, y las acrecienta sin cesar tiranizando y aun destruyendo al pobre. El contraste no puede ser mas resaltante: antes una equitativa distribucion de la riqueza y el actual pauperismo desconocido; despues la riqueza acumulada en pocas manos y el aparecimiento y la extension del pauperismo. Cuanto mas se ponderen las riquezas de la Inglaterra, su industria, su comercio y sus empresas, tanto mas culpable se presentará y tanto mas se revelará la gangrena que en ella corroe el cuerpo social; porque cuantos mas recursos tiene el rico para amparar á su hermano desgraciado, tanto mayores pruebas da de inhumanidad si lo abandona. ¿Cuáles son las causas de un cambio tan rápido y radical en el sentido del mal en una misma nacion? Explicarémos aqui una sola cuyo conocimiento interesa para nuestro objeto.

Quando la Inglaterra era católica todo el sagrado ministerio era desempeñado por Obispos y Sacerdotes que no tenian ni mujer ni hijos á quie-

nes atender de preferencia; abundaban tambien en la misma nacion los institutos monásticos cuyos individuos estaban obligados con los tres votos solemnes, entre ellos con el de castidad y el de la abdicacion de las propiedades terrenas; abundaban, decimos, en esa nacion los institutos que hoy se consideran por los enemigos de la Iglesia como un anacronismo y una mancha en la civilizacion del siglo. El protestantismo destruyó las órdenes monacales, sustituyó el Clero célibe con su clero casado, robó todos los bienes de la Iglesia y los puso en manos de sus aristócratas y de su clero. ¿Qué debia suceder? Las Matemáticas con su inflexible severidad y en sus nociones mas sencillas nos dicen que es un absurdo, una locura la siguiente proporcion:

$$1 : 1 :: 1 : 6$$

Es decir que es un absurdo y una locura el creer que un sueldo que basta para la subsistencia de una persona haya de bastar v. gr. para la de seis personas que tenga una familia. De aqui resultó inevitablemente que los bienes de la Iglesia que administrados por el clero católico alcanzaban cómodamente en Inglaterra para la subsistencia del mismo clero, para el esplendor del culto divino en infinidad de templos, para sostener establecimientos de caridad, para proporcionar medios de subsistencia á innumerables familias, para habilitar á los agricultores etc., en poder de la aristocracia y del clero casado protestante, debiendo consumirse en la subsistencia de las familias de estos una cantidad cinco, seis ó siete veces mayor, ó mas todavía que la que se invertia en la subsistencia de los individuos del clero no casado católico, precisamente debió sustrerse de los objetos del culto y de la beneficencia ese tan considerable aumento de lo que se habia de dedicar ya no simplemente á la subsistencia de individuos, sino á la subsistencia de individuos con familia. Como se ve este argumento es rigurosamente matemático y conservaria toda su fuerza aun cuando hiciéramos toda abstraccion del egoismo y avaricia de la aristocracia y del clero protestantes de Inglaterra, aun cuando diéramos por imposible que el protestantismo pudiera inspirar en los suyos sentimientos de caridad.

Los hechos no podian menos que ir acordes con lo que enseña la lógica indeclinable del raciocinio. En efecto, uno de los rasgos mas notables de diferencia entre la Inglaterra católica y la protestante ha sido que en la primera los bienes de la Iglesia se invertian, una parte en la subsistencia del clero católico, y todo lo demas en el culto divino y en el socorro de los pobres, y que tanto por este ejemplo como por las máximas de justicia y caridad que sin cesar inculca la Iglesia, el pueblo tenia atendidas sus necesidades tambien en cuanto esto dependia de los seculares por la justa retribucion de su trabajo y por la práctica de la limosna por parte de ellos; mas en la segunda, es decir, en la Inglaterra protestante, los bienes del clero se consumen en él mismo, quedando desatendidos el culto y los pobres, y como los seglares siguen el ejemplo de los que son ó se dicen ser sus sacerdotes, habiendo faltado en el clero protestante el ejemplo de la caridad, falta tambien en los ricos seglares el ejercicio de esta virtud, entregándose estos ademas á especular sin medida con los trabajos del pobre,

porque ha abolido el protestantismo los poderosísimos medios con que la verdadera Iglesia promueve el cumplimiento de los deberes de justicia, de donde ha resultado el famosísimo pauperismo del pueblo Inglés. Darémos algunos pormenores del modo con que el clero casado protestante hizo la absorcion de los bienes eclesiásticos en Inglaterra.

Las rentas de las parroquias que bastaban para un sacerdote célibe, eran muy escasas para un ministro casado: ocurrió pues la reforma al sencillo expediente de hacer uniones de beneficios parroquiales, é hizo desde luego mas de dos mil. Es cierto que con esta medida, el pueblo carecería de la asistencia espiritual; pero no importaba esto, sino que los ministros tuvieran mas que dar á su mujer y á sus hijos. No fué bastante esto, sino ocurrió tambien la reforma á la aglomeracion de beneficios en una misma familia y en unas mismas personas, habiendo sucedido que un obispo reuniera en solas diez personas, hijos, yernos, parientes ó allegados suyos veinticuatro curatos, cinco prebendas, una cancelleria, un arcedianato y una rectoría, sin dejar por esto de vender cerveza en palacio, y sin haber hecho siquiera el gasto necesarísimo de reparar su catedral que amenazaba ruina. Esta multiplicidad de beneficios produjo necesariamente la falta de residencia, añadiendo para esto el estorbo de las mugeres y los hijos, tan amantes las primeras del lujo y delicadeza y de todas las viciosas costumbres de una sociedad que en su refinamiento ha sabido hermanar la frialdad del corazon con el placer. Con un clero de esta clase ¿qué instruccion podría recibir ese pueblo, qué asistencia en sus necesidades? Juntamente con las instituciones monásticas murió en Inglaterra la hospitalidad, pues los monjes eran los que muy especialmente la ejercian y los que con su ejemplo estimulaban á los seglares á ejercerla; y desapareciendo la caridad cuando los tesoros de la Iglesia se repartieron entre los nobles avaros y clérigos casados que los emplearon en sostener su rango y el de sus familias; empezó el desgraciado á experimentar los horrores del hambre y la desnudez, de que lo ponía á cubierto la solicitud maternal de la Iglesia católica. Quedó arruinada aquella honrada clase de trabajadores que antes se sostenia con comodidad y decencia fomentada por los arrendamientos equitativos de los terrenos eclesiásticos: en lugar de los antiguos propietarios justos y humanos, se encontró el pueblo con ricos desapiadados que no tenían mas objeto que engrosar sus caudales, con el sudor del pobre. Sin embargo, aunque el pueblo no pudiera recibir ningun bien ni del clero, ni de la nobleza anglicana, ni de las riquezas de ninguno de ellos, ¡no cesó de exigírsele el diezmo aun con la pistola en la mano! ¿Se necesitaba mas para sumergir al pueblo en la estupidez y en la miseria?

Esta es la obra del protestantismo y es evidente que á ella ha contribuido poderosamente la abolicion que ha hecho del celibato eclesiástico. Ya en otro número de la «Religion y la Sociedad» dijimos algo sobre las gruesas rentas de los obispos anglicanos. Nada es bastante para esos pastores casados que quieren competir con los grandes del mundo en el trato que dan á sus familias. Para evitar á nuestros lectores la molestia de buscar esas noticias nos ha parecido conveniente reproducirlas. Son las siguientes:

Arzobispo de Cantorbery.....	lib.	19,182	95,910
Arzobispo de York.....		12,629	63,145
Obispo de Asaph.....		6,301	31,505
Obispo de Bangor.....		4,464	22,320
Obispo de Durhau.....		19,066	95,330
Obispo de Ely.....		11,105	55,525
Obispo de Lóndres.....		13,929	69,645
Obispo de Norwich.....		5,395	26,975
Obispo de Winchester.....		11,151	55,755
Obispo de Worcester.....		6,569	32,845

Se publicaron, en el «Amigo de la Religion», manifestando que habian subido las rentas en la proporcion que se vé en los dos arzobispos y el obispo de Lóndres:

Arzobispo de Cantorbery.....	lib.	32,000	160,000
Arzobispo de York.....		14,000	70,000
Obispo de Lóndres.....		14,000	70,000

«El Examiner de Lóndres» ha publicado detalles muy curiosos sobre la riqueza de los miembros de la iglesia episcopal protestante de Inglaterra. Tres obispos han muerto en estos quince años, que han dejado á sus hijos la friolera de 3.500,000 pesos. El obispo de Clogher, que fué á Irlanda sin un real, dejó á sus hereteros, despues de ejercer durante ocho años tan solo su ministerio pastoral, 2.000.000. El obispo de Haine dejó una fortuna de 600,000. En fin, un obispo de Gallas, uno de los obispados mas pobres de la Gran Bretaña, encontró medio de hacer en muy pocos años una fortuna de 500.000.»

El clero anglicano lo quiere todo para él solo: sus miembros tienen familias con cuyas mundadas exigencias han de condescender. ¡Desdichado del pueblo de quien hombres de este género dicen que son sus sacerdotes!

PRESBITERO, AGUSTIN DE LA ROSA.

EL CULTO DE MARIA SANTISIMA OTRA VEZ ATACADO POR LOS PROTESTANTES.—UNA PLUMADA SOBRE EL CULTO DE LAS IMAGENES.

Siguiendo su táctica maligna los protestantes en un corto artículo tocan varias materias interesantes esparciendo sobre ellas multitud de falsedades y calumnias, y destilando de su envenenada pluma la ponzoña de impiedades y al innumerables veces expuestas en toda su repugnante desnudez á la vergüenza pública. En el artículo de la «Lanza» á que nos referimos en nuestro número anterior, si bien se proponen los disidentes tratar sobre el culto de Maria Santisima, vierten á la vez aserciones virulentas sobre materias diversas, reproduciendo los mismos errores que en nuestra publicacion se les han refutado ex-profeso sin que hayan desvanecido hasta ahora

la mínima de nuestras pruebas, y en general, sin que les hayan opuesto otra cosa más que un modesto silencio. En verdad que no es fácil entablar una lucha en la discusión sin verdadero combate. El método de guerrillas, por decirlo así, ha simpatizado siempre al protestantismo. Siendo este un elemento disolvente, y nada más, muy bien le cae hostilizar siempre y por todos lados al Catolicismo, talando las instituciones que este por donde quiera siembra y fecunda con el riego de sus verdades sublimes, para, si es posible, rendirlo sin presentarle batalla ninguna. Este es el plan satánico de los hijos de la reforma. Bien conocen su utilidad. Fácil, muy fácil es propalar un error en cada expresión; pero no lo es en una expresión impugnar un error. Por esto no les conviene nunca presentar cuerpo. Hablar siempre de cuanto más se pueda y simultáneamente, y taparse los oídos es el santo y la señal de los reformistas. Al cabo el número de los mentecatos es infinito, y más de uno caerá en la red. Las telarañas siempre dan sus buenos resultados.

En virtud de lo expuesto, seguiremos al periódico protestante solamente en algunas de sus correrías. Ocupémonos un tanto por ahora del culto de las imágenes, que á la par y después del culto en general de la Madre de Dios acomete la «Lanza» en el precitado artículo.

¿Por qué reprueba la «Lanza» el culto de las imágenes? Antes de examinar lo que contra él opone diremos dos palabras sobre ese honor que á nuestros protestantes escuece.

A pesar de que en los primeros siglos de la Iglesia no fué tan frecuente el culto de las imágenes, por quitar á los judíos y á los gentiles convertidos el peligro fuerte para ellos de la idolatría, ya hablan del uso de ellas en aquellos tiempos Eusebio, Tertuliano, S. Basilio, S. Gregorio Niseno, S. Crisóstomo, S. Agustín y otros Padres que cita Belarmino: en los tiempos siguientes nadie niega que en la Iglesia hayan estado en uso las imágenes. En el Concilio de Nicea fué discutida y definida contra los iconomachos la doctrina del culto en cuestión á la que contra los protestantes añadió una ulterior confirmación el Concilio de Trento explicando claramente el sentido de esta doctrina. Estamos prontos á presentar todos estos testimonios si fuere necesario. De manera que el culto de las imágenes está fundado, como lo dice el Concilio de Trento, en el uso antiquísimo de la Iglesia, en el consentimiento de los Santos Padres y en los decretos de los concilios. La historia es de esto intachable testigo. La institución, por tanto, es legítima y bien autorizada.

Los judíos, los musulmanes, los maniqueos, los emperadores de Oriente Leon Isáurico, Constantino Coprónimo, Leon su hijo, Nicéforo, Miguel, Teófilo, fueron los principales gloriosos antecesores de los protestantes en el odio al culto de las imágenes. No hacen por cierto mucho favor á nuestros modernos iconomachos sus tristemente célebres progenitores. Los que vienen á llenarnos de luz han tomado á su cargo el apostolado de preocupaciones inhumadas desde siglos hace por la civilización cristiana. Quieren resucitar errores proscritos por el buen sentido de los pueblos, calificando de ignorancia la naturaleza en sus más legítimas tendencias. Cuando los católicos tributamos culto á las imágenes no creemos que haya en ellas alguna divinidad ó virtud por la cual se les dé culto, ni que

de ellas se pida algo, ni que en ellas se ponga la confianza, como lo hacian con sus ídolos los gentiles; sino que el honor que se les tributa se refiere á los prototipos que ellas representan; de manera que en todos los actos con que las honramos, honramos á las personas de quienes llevan la semejanza. Esto está en la naturaleza misma. El hombre no es puramente espíritu. Por los sentidos se eleva al orden moral é intelectual. Nos agrada tener y honramos el retrato de las personas que amamos. Todo lo que á ellas pertenece, todo lo que de algun modo nos las trae á la memoria es en gran manera apreciable para nosotros. A los personajes eminentes se erigen estatuas y monumentos, se les decreta honores póstumos, días festivos, etc., y nadie se espanta de estos procederes. Donde los libros callan ó no son entendidos, las imágenes son enérgicos y elocuentes pregoneros de las pasadas glorias, de las grandezas sublimes. Solo quien no tenga sentimiento, el que carezca de corazón y de afectos puede mirar con ceño las inclinaciones más puras de nuestro ser sensible. Solo quien tenga preocupaciones insensatas, como los judíos, los mahometanos y los maniqueos puede escandalizarse de lo que la humanidad consagra y aplaude, de lo que el arte cristiano eleva y sublima, de lo que levanta al hombre por lo visible á lo invisible. El peligro de idolatría en el culto de las imágenes solo para los estúpidos existe, como solamente un idiota puede tomar el retrato de una persona querida por la persona misma. La gente de buen sentido ve las cosas como son, y para ella no existe esa imaginaria ocasión de idolatría. Y las instituciones no tienen por norma las tendencias de la insensatez, sino la naturaleza legítima de las cosas. A los judíos se les prohibieron en la Ley Antigua las imágenes, aunque no del todo, por su dureza y propensión á la idolatría. Al que tubiera la mente tan obtusa que no alcanzara á percibir la diferencia del honor que se debe á Dios y del que se rinda á las criaturas, la diferencia inmensa que media entre las especies del culto católico, y que adorara á la criatura como á Dios, á este sí sería necesario prohibirle el culto de las imágenes; este monstruo no estaría obligado, no debería, sería necesario estorbarle el culto á la Reina de los cielos y á los Santos, porque con tal acto quedaria reo de un horrible pecado. El que en tales circunstancias se hallara, que se abstuviera de lo que es glorioso en las personas de razón cabal. Pero preguntamos: ¿es posible tal embrutecimiento?

Si los protestantes de Guadalajara se hacen tan poco favor, que sin embargo de cuanto se les ha dicho sobre la materia, todavía no llegan á vislumbrar la diferencia característica y esencial de los grados del honor en cuestión; si todavía insisten en la confusión de las ideas de *culto* y *honor divino*; si en la mente no puede caberles lo que es el honor tributado á la criatura racional según sus méritos; si, en fin, á ninguna persona ni lo que le pertenezca y á ella se refiera pueden honrar, fuera del Ser Supremo, sin estar persuadidos de que por tal acto la considerarían divinidad, entónces si los exhortamos, les rogamos encarecidamente que á ninguna criatura honren de ningún modo, que no hagan demostraciones ningunas de respeto, de cariño, de gratitud hácia ella ni á cuanto se las recuerde, que miren estóicamente cuanto con ella se roze, que no conserven ni aprecien el retrato de una persona amada ó alguna prenda que esta les haya otorgado para recuerdos, ó algún símbolo que suscitara en sus imaginaciones una cadena inmensa de beneficios,

que se abstengan en fin de todo honor, de todo culto que no sea dirigido á su Criador y nunca veneren la imágen de nadie ni cuanto con alguna persona de mérito se ligue; porque al hacer todo esto con tales disposiciones idolatrarian y atraerian sobre sus cabezas las venganzas del Supremo Juez, que descarga castigos espantosos sobre los que le niegan el honor que á El solo se le debe y lo tributan á sus criaturas. Si nuestros protestantes se encuentran sumidos en tan profunda abyeccion, si de tal modo están constituidos fuera de las leyes mas comunes de la inteligencia que á nadie pueden honrar sin idolatrar, es un deber estricto, pero exclusivamente de ellos no venerar á los santos. Lo que es los católicos mexicanos no están envueltos en esas ideas excéntricas; tienen la razon sana y no confunden á Dios con las criaturas; están dotados de sentimiento y usan de signos sensibles para manifestar, para traducir al exterior sus ideas y afectos hácia las personas segun su dignidad; aman y veneran lo que es de las personas amadas y veneradas; tienen, en fin, alma y cuerpo, son hombres, y por eso en el culto de las imágenes envian á los originales los efluvios sublimes de su amor, de su reconocimiento, de su veneracion, de sus mas puros sentimientos hácia los que gozan de la amistad sempiterna de Dios é impetran para sus hermanos peregrinos en los desiertos del mundo los rózios de la munificencia y misericordias del Bienhechor Supremo.

Véamos ahora las argucias de nuestros adversarios.

Lo que alega la «Lanza» para apoyar la negacion del culto de las imágenes y ridiculizarlo se reduce á citar varios casos que solo arguyen ó abusos reales ó fingidos de los artistas, ó imperfeccion en el arte, ó extravíos de la devocion en los ignorantes, ó maliciosas exageraciones y recriminaciones insolentes contra la Iglesia por los excesos de algunos de sus ministros ó de los fieles. Todo eso nada dice contra la bondad de la institucion. Cuando tales cosas tienen lugar no son segun sino fuera y contra el espíritu de la Iglesia. Se verifican á pesar de las disposiciones y exigencias de las doctrinas y prácticas católicas, y el abuso de cualquiera cosa no prueba que ella sea mala ni deba condenarse. La Encarnacion del Verbo Divino no es reprochable porque la sangre de Jesucristo haya sellado la perdicion del pueblo deicida. Somos afectos como el que mas á la exactitud, perfeccion, sublimidad y religiosidad del arte, y al orden, pureza y santidad en todos los actos del culto de las imágenes. Que el arte se inspire en el conocimiento puro y perfecto de la naturaleza y beba su ideal en las fuentes purísimas de la verdad católica, en la majestad y alturas de la revelacion. Que el sentimiento estético, en este punto sobre todo, sea guiado siempre por la Religion. Que la malicia ó torpeza del hombre nunca empañe el esplendor del culto. ¿Quién desea y procura todo esto mejor que la Iglesia? Lo que ella exige en la materia nada deja que desear. El Concilio de Trento, para no decir mas, es muy terminante sobre este punto. Si algunos abusos subsisten, la Iglesia siempre los deplora y trabaja sin cesar por extirparlos. Cúlpese á la naturaleza viciada si ellos permanecen. Es indispensable que haya escándalos. Por lo demás, el protestantismo es el enemigo nato del arte y de la verdadera devocion. Los abusos que se cometen en el seno de la Iglesia en su mayor parte son debidos á las influencias anticatólicas de todo género. El paganismo todo lo mató, y el

protestantismo en su última evolucion es la deificacion de la criatura, el paganismo moderno.

Lo dicho sobre la legitimidad del culto de las imágenes tiene tambien lugar tratándose de las reliquias sagradas, punto tambien tocado por los protestantes.

Lo demás que toca en su artículo de fondo la «Lanza» ó son abusos deplorados por la Iglesia, ó calumnias y falsedades puestas en claro innumerables veces; por lo cual omitimos repetir lo que mas que suficientemente ha sido tratado en otras partes de nuestra publicacion.

Damos fin á este artículo con una ligera observacion. El culto de María es una necesidad social. El encanto que difunde por todas partes, el ensanche que en el corazon se siente con los honores tributados á la gloria inefable y dulcísima de esta tierna Madre tienen su fuente en la afeccion mas dulce de la sociedad, en el sentimiento mas puro y desinteresado del alma, en el primero de los amores del hombre, en ese amor concebido y aspirado entre los sentimentales vagidos de la cuna y las ilusiones dulcísimas de la niñez. El amor á la madre nace con el hombre y queda envuelto entre los recuerdos de los tiempos mas felices de la vida. A la vez, el amor materno es tan inefable, tan sentimental, que no admite bosquejos ningunos en el lenguaje. El idioma se desvanece, las ideas se evaporan, la mente se inmoviliza al querer seguir uno solo de los impulsos de ese afecto profundo y sin término. ¿Cómo habia de faltar en la Religion y en el culto, en ese flujo y reflujo de lo celestial y de lo terrestre, de lo divino y de lo humano, en esa sublime comunicacion del cielo con la tierra, el sentimiento mas encantador de la humanidad, la lápida mas preciosa del edificio social, el impulso mas acendrado y patético del corazon humano? No, mil veces no; el honor á María no podrá jamás estar en lucha con el grandioso sistema católico. María debia por precision ocupar un lugar prominente en el Catolicismo. Su culto debe estar arraigado profundamente en el corazon de la humanidad; porque él es el sentimiento social mas generoso, mas puro y mas tierno, que arde siempre vivo en el pecho del hombre; sentimiento purificado, sublimado, enaltecido sobre toda ponderacion en la Nueva Ley. El amor de la madre al hijo y del hijo á la madre encumbrado al pináculo de la perfeccion resplandece en el culto de María. ¿Qué consuelo para la humanidad tener en el cielo una mediadora cuya sangre es la misma que corre por nuestras venas; un ser que por su naturaleza puramente humana se acerca mas á nuestro pobre ser, pero que por su maternidad divina ejerce una especie de imperio sobre el Todopoderoso! ¿Qué complacencia ver á María estrechar sobre su corazon de madre á Dios y al hombre, y llamar á los dos: «¡Mis hijos!» ¡Oh! El protestantismo no tiene corazon, y por eso ataca el culto de María Santísima, apagando con esto á la vez la llama de la vida de la humanidad y minando en su base mas honda á la sociedad!

Concluimos sintiendo terminar este asunto y haberlo tratado con una falta de aptitud que nos deja descontentos. Encomendamos, para consolarnos, á la misma Virgen su defensa digna.—PRESB. RAMON LÓPEZ.